

## **Giulia Adinolfi, mujer y ciudadana ejemplar**

PILAR FIBLA y CARMÉ VILAGINÉS

Han transcurrido ya 25 años desde que una terrible enfermedad le arrancó la vida, en plena juventud, y le impidió seguir luchando contra la injusticia, a favor de los oprimidos y especialmente a favor de la mujer.

Giulia Adinolfi fue una mujer noble, acogedora, muy rigurosa con sus compromisos, pensadora, creativa, luchadora. Dedicó toda su vida al estudio, al trabajo y a la lucha por la igualdad, el respeto y la colaboración sincera entre hombres y mujeres en beneficio de toda la colectividad. Su idea de igualdad respetaba y ensalzaba las diferencias propias de cada sexo y trataba, sobre todo, de que los valores y la creatividad intrínsecamente femeninos fuesen reconocidos y apreciados como algo que había contribuido en gran manera, y que seguía contribuyendo, al desarrollo de la humanidad.

Como extranjera, militante de un partido fuera de la ley y perseguido por el régimen franquista, y casada con uno de sus más conocidos dirigentes su lucha debía quedar forzosamente en la sombra, por lo que muy pocas personas llegaron a tener conocimiento de sus valiosas contribuciones a los distintos acontecimientos sociales de nuestro país alentados por el Partit Socialista Unificat de Catalunya – PSUC.

Una de las tareas que, desde un primer momento, contó con sus valiosas ideas y aportaciones, durante la década de los 60, fue la creación de un movimiento destinado a agrupar a las mujeres de Catalunya para promocionar en ellas la toma conciencia de su importancia social como ciudadanas y como mujeres.

En apariencia, el movimiento de mujeres democráticas era un apéndice de los movimientos democráticos que el PSUC intentaba impulsar en todos los

ámbitos de la sociedad catalana: obreros, estudiantes, profesionales. También las mujeres, a pesar de su situación subalterna, especialmente en aquella época, podían contribuir al despertar democrático del país. Giulia Adinolfi aceptó la responsabilidad política del movimiento aunque sus capacidades políticas e intelectuales no eran nada subalternas.

Su presencia dio al movimiento de mujeres democráticas una gran riqueza teórica, a pesar de la modestia de los medios con que contaba para impulsar el movimiento y a pesar de que le estaba vedado aparecer como dirigente de este movimiento por las razones anteriormente señaladas. Los artículos de Giulia Adinolfi sobre la emancipación de las mujeres fueron el resultado de su preocupación por el tema de la mujer que la militancia política le había obligado a plantearse y constituyeron el marco teórico de las impulsoras del movimiento de mujeres democráticas.

Quizás toda dirección política tiene algo de enseñanza, en todo caso Giulia Adinolfi ejerció sobre el pequeño grupo que impulsaron el movimiento de mujeres democráticas una profunda y fascinante influencia debido a sus cualidades personales y a los nuevos horizontes que sus ideas abrían.

Hay que recordar que en estos años y en nuestro país el análisis sobre la emancipación de la mujer era inexistente. Las iniciativas políticas o culturales respecto a las mujeres estaban en manos de la Sección Femenina de la Falange, ya muy desprestigiada, o de las organizaciones católicas. En ambos casos, se consideraba a la mujer como la columna vertebral de la familia y éste era el único fin justificado para ella. Las ideas feministas parecían olvidadas

Giulia Adinolfi se da cuenta de que el olvido es solamente episódico y de que la recuperación de la conciencia democrática supondrá también el despertar de las latentes ideas feministas porque la emancipación de la mujer es un problema substancial en la sociedad actual. Y por ello, impulsa un movimiento que supera ampliamente los propósitos de la dirección del PSUC, que se limitaban a organizar a las mujeres para que trabajaran políticamente. A través de recuerdos, sometidos a la deformación del tiempo, se podrían señalar las siguientes orientaciones esenciales de la dirección política que ejerce Giulia Adinolfi:

- Rechazar la concepción del movimiento de mujeres como mero instrumento al servicio de la lucha por la democracia. Las mujeres debían comprometerse en la lucha por la democracia en la medida en que ésta era necesaria para mejorar su situación, pero de ningún modo la democracia era suficiente para la emancipación de la mujer.

- La emancipación de la mujer tenía objetivos propios que debían definirse de manera autónoma y propiciarse en la vida cotidiana, con independencia del régimen político.
- Definir esos objetivos emancipatorios exigía investigación teórica y lectura de la tradición feminista o socialista sobre el problema, especialmente la tradición del país. De ahí que Giulia Adinolfi impulsara un pequeño grupo de estudio para leer no sólo a Simone de Beauvoir o Betty Friedan, también a Stuart Mill o Bebel, o a Concepción Arenal o Victoria Kent o Margarita Nelken, entre otros y otras.
- Pero no se trataba simplemente de asumir las reivindicaciones del feminismo para conseguir la igualdad respecto a los hombres; también este simple objetivo sería una manera de instrumentalizar a las mujeres. La perspectiva de una sociedad igualitaria permitía descubrir los valores femeninos, quizás más próximos a ese modelo de igualdad que los masculinos, como algo que en cierto sentido debía ser conservado a la vez que superado.

Una riqueza de orientación política de este tipo era en buena parte insólita en el país y solamente la presencia de Giulia Adinolfi en el movimiento de mujeres democráticas la hizo posible.

Para llevar a cabo este cometido, se organizaron dos líneas básicas de trabajo, que correspondían a la estructura habitual de la acción política del PSUC en aquellos años de clandestinidad: una iba dirigida a mujeres obreras y a esposas o compañeras de obreros perseguidos y la otra se planificó para mujeres de clase media que, en su gran mayoría, solían desarrollar su vida únicamente dentro del marco de la familia y no tenían demasiadas aspiraciones sociales ni culturales. Ambas líneas de actuación serían el núcleo a partir del cual podría conseguirse un movimiento general a favor de los derechos de las mujeres.

Se habían organizado dos planos de acción: un pequeño grupo de base donde se pensaban, discutían y planificaban las distintas líneas de actuación y las posibles tareas a llevar a cabo para conseguir la sensibilización del mayor número posible de mujeres. Giulia Adinolfi, con su claridad de pensamiento, fue una figura crucial en dicho grupo de base, compuesto por cinco o seis militantes del partido.

Como llave maestra del funcionamiento democrático, era muy importante tener en cuenta la creatividad de todas las mujeres que se animaban a colaborar para crear el Moviment de Dones Democràtiques de Catalunya. Para ello, se llevaban a cabo reuniones posteriores con las obreras y con las de clase media y se sometía a su consideración las conclusiones del primer grupo. Se discutía y, sobre todo, se estimulaba la aportación de nuevas ideas que, una

vez debatidas, podían concretarse en modificaciones o mejoras de aquello que habían surgido en el grupo motor.

El movimiento fue extendiéndose y, para conseguir la cohesión de los dos grupos que se iban formando, vimos la necesidad de que, por el momento, ambos grupos organizaran, por separado, aquellas tareas que, de acuerdo con sus intereses y aspiraciones más inmediatas, pudiesen resultarles atractivas y motivadoras.

El movimiento obrero había manifestado poca sensibilidad por los problemas planteados por el feminismo, que era característico de las clases medias y de profesionales. La participación de las mujeres en la lucha política se veía como subordinada a la acción de los maridos y compañeros. Sin embargo la aparición de un movimiento autónomo de mujeres fue recibido con gran satisfacción por mujeres, obreras o unidas a obreros, con gran capacidad de actuación política, pero obligadas hasta entonces a permanecer subordinadas a sus maridos y compañeros.

Aunque esas mujeres no eran feministas, eran celosas de su independencia y conocedoras de la fuerza de su capacidad de lucha. Y aunque sería exagerado afirmar que compartieron los objetivos, a largo plazo, de emancipación de la mujer que Giulia Adinolfi gestaba en el marco teórico, con su colaboración crearon un espacio de actuación política definido y dirigido por mujeres.

Como movimiento de mujeres se reunían periódicamente para decidir sus actuaciones en asambleas abiertas y que alcanzaron una amplitud notable, pero no nos atrevemos a concertar números; quizás cien personas. Estas asambleas siguieron el itinerario eclesial de la lucha antifranquista propia de la época porque algunas de las iglesias del cinturón de Barcelona eran el lugar que ofrecía seguridad y refugio al movimiento obrero.

En cuanto a la clase media, los esfuerzos se concretaron, en un principio, en tratar de interesar a aquellas mujeres universitarias, intelectuales y del mundo del arte simpatizantes con las ideas de izquierdas del PSUC y, también, con esposas de intelectuales y artistas, igualmente simpatizantes, a los que la propaganda franquista llamaba con su peculiar lenguaje «compañeros de viaje». Este primer paso obtuvo una respuesta muy favorable y pronto se contó con un número importante de colaboradoras ilusionadas por llevar a cabo tareas de sensibilización y repercusión social.

Un segundo paso habría sido llegar a la clase media en general para tener acceso y poder influir en la toma de conciencia de aquellas mujeres con un nivel cultural medio o bajo y con pocas aspiraciones de mejora política y social.

Aunque este segundo paso no pudo llegar a darse nunca a causa de un desinterés bastante acusado por parte de las mismas mujeres respecto a su situación de sometimiento y a causa, también, de las circunstancias sociales y políticas de aquellos momentos (años 1965-1966), se lograron algunos objetivos que consiguieron obtener una buena resonancia ciudadana.

Se organizó un ciclo de tres conferencias sobre el tema de la paz, conferencias que serían impartidas en la sede del Club de Amigos de la Unesco de Barcelona a razón de una por semana. Las Mujeres Democráticas nos habíamos afiliado a dicho Club para poder contar con una plataforma legal y, una vez allí, tuvimos muchas facilidades para organizar dicho ciclo. El tema de la paz era, en principio, muy bien visto por los directivos del Club. Pero los problemas surgieron cuando tuvieron noticia de los nombres de los conferenciantes, todos ellos personajes contrarios al régimen franquista y con ideología netamente izquierdista y, por lo tanto, *non sancta* en aquellos momentos: eran José Luis Aranguren, el Dr. Josep Solé Sabarís y el profesor universitario Manolo Sacristán. Se organizó un gran revuelo, pero el programa estaba ya muy avanzado y adecuadamente anunciado a través de los medios de comunicación y tuvimos la suerte de que era prácticamente imposible dar marcha atrás. Se celebró el ciclo de conferencias, la prensa se hizo eco del mismo y la sala de actos del Club se llenó repetidamente a tope. No hace falta decir que, una vez terminado todo, nuestra situación en el Club no permitía pensar en la posibilidad de organizar cualquier otro tipo de acto en el futuro, por lo que allí terminó nuestra colaboración.

Otro de los actos de resonancia ciudadana llevados a cabo por las Mujeres Democráticas fue la organización simultánea con el ciclo de conferencias de una exposición de pintura que, también bajo el lema de la Paz, contó con la colaboración de prestigiosos artistas de nuestro país. Tuvo lugar en una sala cedida por los directivos de la Cúpula Coliseum y contó también con una buena asistencia de público. Los distintos artistas permitieron exponer gratuitamente sus obras, algunas creadas expresamente para la ocasión.

Respecto a dicha exposición, hay una anécdota muy especial y entrañable que probablemente sólo podía producirse en aquellos tiempos de lucha contra la dictadura. Sabíamos que en la pinacoteca del Monasterio de Montserrat contaban con el famoso cuadro de Picasso llamado «La Sardana de la Pau». Nos pusimos en contacto con ellos, a través de un monje de Montserrat, el pare Minobis, una gran persona, también fallecida prematuramente. Obtuvimos el permiso para ir a recoger el cuadro, exponerlo los días que hiciese falta y devolverlo después. La pintura se cedió gratuitamente, sin exigir ninguna vigilancia y sin especiales medidas de seguridad ni en la propia sala de exposiciones. Como guinda final, añadiremos que, el día de recogida del cua-

dro, había nevado bastante en Montserrat y la subida al monasterio era impracticable en el Citroen dos caballos (poco más que un paraguas con ruedas) en el que viajábamos las dos personas encargadas de la misión. Llegados a Monistrol, la sorpresa fue tremenda al comprobar que el aéreo no estaba en funcionamiento. De todos modos, una llamada al Monasterio consiguió que lo pusieran en marcha para poder bajar la pintura y llevarla a Barcelona. La «Sardana de la Pau» fue el cuadro estrella de la exposición y pudo regresar felizmente a Montserrat, donde sigue en la actualidad y de donde, seguramente, no volverá a salir jamás en condiciones parecidas.

Poco tiempo después (1966), un grupo de artistas organizaron en Hospitalet de Llobregat la primera exposición sobre Estampa Popular, también bajo el lema de la Paz.

La Estampa Popular tenía una doble finalidad: llevar el arte contemporáneo a un precio asequible a capas de la población que no podían permitirse adquirirlo de otra manera, y contribuir, con los beneficios obtenidos, a saldar parte de las cuantiosas multas que el régimen de Franco había impuesto a distintos intelectuales por lo que se valoraba entonces como «delitos de opinión». Los artistas participantes cedieron gratuitamente sus obras para ello. Si bien esta actuación no fue organizada directamente por las Mujeres Democráticas, algunas de ellas, pintoras unas y amantes del arte otras, colaboraron estrechamente en dicho proyecto.

El Moviment de les Dones Democràtiques de Catalunya, iniciado con tanto entusiasmo por Giulia Adinolfi y unas pocas mujeres del PSUC, terminó sin que se hubiese podido alcanzar la meta por la que había sido proyectado. Seguramente las dificultades de la clandestinidad y la represión (estado de excepción de 1969, entre otras circunstancias) favorecieron la pérdida progresiva del movimiento hasta llegar a su disolución, dejando en una perspectiva ideal los ambiciosos, pero sugerentes, planteamientos de Giulia Adinolfi. Pocos años después despertaban los movimientos feministas en el país de manera que la acertada predicción de Giulia Adinolfi se cumplía estrictamente.

Las personas que participamos en esa experiencia, pionera de lucha por la emancipación de las mujeres, quedamos marcadas por ella, por el compañerismo, la solidaridad, la honradez de las mujeres que se implicaron en ella y, sobre todo, por la calidad humana, la comprensión, la inteligencia y la capacidad de pensamiento de Giulia.

*Diciembre 2004*